## En los Centros de Estudios (Think Tanks)

## Confianza social en la Iglesia Católica

Las encuestas son una fotografía de las percepciones y actitudes sociales. Cuando fotografiamos a través del tiempo con la mismetodología, podemos evaluar si se produce una tendencia. Y es precisamente aquello lo que se advierte con la Iglesia Católica.

Tres aspectos relevantes llaman la atención al examinar la Encuesta Nacional UDP: Primero, la confianza social hacia la Iglesia Católica cayó significativamente, desde 47,2% en 2009 a 24,1% en 2011. Segundo, en el mismo periodo la autoidentificación con el catolicismo cayó desde 63,9% a 60,3%. Tercero, la asistencia regular a servicios religiosos entre católicos (una o más veces al mes) también experimentó un declive significativo, desde 45,7% a 34,8%.

No podemos explicar esto como parte de un fenómeno global de baja en la confianza en todas las instituciones. De hecho, en nuestro estudio de 2011 vemos que la confianza en algunas de ellas, como los medios de comunicación, tiende a incrementarse o mantenerse.

CLAUDIO FUENTES S.
Director ICSO, UDP

¿Qué explica entonces la caída? No cabe duda de que las denuncias por abusos sexuales por parte de la curia han afectado no sólo la percepción sino también la autoidentificación y las prácticas de quienes se consideran católicos. Y los datos lo confirman. Este año, el 52,2% considera que la Iglesia Católica ha intentado ocultar el tema de los abusos, y sólo el 12% indica que ha intentado esclarecerlo. Asimismo, el 65% sostiene que se trataría de prácticas recurrentes.

Cuando se pregunta si las medidas que está tomando la Iglesia Católica frente a los abusos tendrán un efecto, el 25,3% dice que disminuirán, el 44,8% que se mantendrán, y el 21,5% que aumentarán. De esta forma, la falta de confianza se explica por la percepción de que las medidas tomadas no están produciendo efectos.

Por nivel socioeconómico, son los sectores



"Las denuncias han afectado la autoidentificación y las prácticas de quienes se consideran católicos". medios y bajos los que en mayor grado dejan de asistir a la Iglesia, y los sectores altos los que comparativamente se mantienen más fieles al culto. Pero, al mismo tiempo, son precisamente los sectores altos los que manifiestan actitudes más críticas respecto de las reacciones de la jerarquía católica frente a las denuncias. Finalmente, resulta ilustrativo el rol que la sociedad proyecta para la Iglesia Católica en la actual coyuntura. Cuando se pregunta respecto de qué asuntos dicha institución debiese ser considerada por las autoridades, el mayor porcentaje de menciones lo reciben temas asociados a resolución de la pobreza y mediación de conflictos. En tanto, los con menores menciones son los atingentes al matrimonio homosexual, educación y reformas laborales.

Se configura así un país que se autoidentifica mayoritariamente con el catolicismo, pero que adquiere una mirada crítica respecto del manejo de la jerarquía en relación a las denuncias por abusos sexuales.

## El riesgo del "como si" en descentralización

Hace algunas semanas, el Ejecutivo envió al Parlamento un proyecto de reforma legal sobre gobiernos regionales (Gores): elección directa de consejeros, elección del presidente del Consejo Regional y transferencia de competencias. La iniciativa continúa la reforma constitucional aprobada en el gobierno anterior y, sin duda, este progreso merece todo nuestro reconocimiento.

La descentralización bien hecha es ruta insustituible a un mayor bienestar. Ad portas del desarrollo, debemos afinar las estrategias. Para ello, se requiere una combinación virtuosa de factores. Necesitamos Gores efectivos; hoy por hoy, sufren serios problemas en su diseño y gestión de estrategias. ¿La causa principal? El intendente es "representante" del Presidente de la República y, obviamente, le sirve a sus intereses; así, en general, las preferencias regionales de largo plazo casi siempre son morigeradas. No hay incentivos. Un dato clave: los intendentes duran entre 1 y 2 años en su cargo, muy poco para generar impacto. Para las labores que en la práctica realizan hoy los Gores (ejecutar presupuestos y fondos regionales, casi siempre modulados desde el nivel cen-



JOSÉ INOSTROZA



JAVIER FUENZALIDA

Centro de Sistemas Públicos (CSP) Ingeniería Industrial, U. de Chile

tral) la actual institucionalidad es suficiente; para el mediano plazo, no. Se necesitan mejores capacidades organizacionales y una mayor permanencia del líder.

También se necesita un modelo institucional consistente con las funciones deseadas. Para liderar la estrategia social y económica regional de mediano plazo, se requiere una organización, con un gobierno corporativo y los recursos adecuados. Además, los subprocesos de definir, aprobar y ejecutar dicha estrategia debieran estar radicados en el Consejo Regional y en una dirección ejecutiva con capacidades de gestión. Para garantizar un Estado unitario, es conveniente tener intendentes nombrados por el Presidente, con atribuciones en seguridad interior y facultades para controlar el cumplimiento de las políticas y estándares nacionales, incluyendo el poder de veto cuando las iniciativas regionales se salgan de dichos marcos. Francia tiene un modelo interesante en esta línea.

Lo peor que nos puede pasar es diseñar una institucionalidad para los objetivos del pasado (coberturas y control territorial), en vez de focalizarnos en los desafíos del futuro: participación, imaginación, estrategias inteligentes y una gestión de calidad. Quedar a mitad de camino puede darnos falsas seguridades, como sucede con las actuales estrategias regionales, diseñadas formalmente para cumplir objetivos loables, pero que en los hechos son "como si" tuviéramos estrategias, en vez de tenerlas de verdad.

## Restablecer la representación proporcional

La crisis de representación política se ha hecho evidente. Aunque no es su causa exclusiva, el sistema binominal ha contribuido a ella. La Concertación reitera que desea reemplazarlo, el Gobierno escucha y la derecha vacila. Las alternativas pueden ir desde cambios marginales aumento del número de candidatos por distrito- hasta el retorno a la representación proporcional. Otros también ven viable el establecimiento de un sistema uninominal, como el que existe en Gran Bretaña y Canadá. Sin embargo, cambios marginales a lo actual no parecen suficientes para relegitimar una representación política amenazada. El sistema uninominal supone contar con tradiciones políticas ausentes en Chile; verbigracia, la plena aceptación de que una minoría electoral pueda terminar transformada en una mayoría parlamentaria y gobernando, además, en solitario. Queda entonces como alternativa razonable el restablecimiento

EDUARDO SAFFIRIO

de un sistema proporcional como el que Chile históricamente tuvo. Abandonadas ya las ilusiones de que las instituciones se pueden imponer sin más a la realidad sociológica del multipartidismo, sólo resta aducir que dicho sistema de partidos es sinónimo de polarización y de ingobernabilidad. Pero ello no parece plausible: la mayoría de los países democráticos tienen sistemas electorales proporcionales; sistemas multipartidistas y, sin embargo, despolarizados —los partidos antisistema que subsisten son los de la ultraderecha nacionalista y xenófoba— y no hay ingobernabilidad democrática generalizada.

El trabajo de la Comisión Boeninger proporciona bases para una alternativa de reemplazo susceptible de concitar la mayoría parlamentaria requerida: redistritaje y restablecimiento de



"Cambios marginales no parecen suficientes".

los 150 diputados y 50 senadores que el país tenía cuando su población era la mitad de la actual, y magnitud de los distritos pequeña: no más de cinco cargos a elegir en cada uno. Si a lo anterior se une una fórmula de asignación de escaños como la D'Hondt y el establecimiento de una barrera legal moderada —exigencia de no más del 3% de los votos a nivel nacional-... es posible mejorar la representación política sin afectar la capacidad de construir mayorías de gobierno. Ello, pues cuando la distancia ideológica es baja no se hace difícil construir coaliciones. Menos cuando el grueso de las fuerzas políticas parece haber aprendido de la experiencia histórica que gobernar en democracia supone construir mayorías. Aunque probablemente las alianzas serían más flexibles que las que hemos conocido en los últimos 20 años, esto tampoco es negativo si se basan fundamentalmente en coincidencias programáticas.